

CUÉNTAME

Mónica Arranz



CUÉNTAME
Mónica Arranz

Capítulo 1

CUÉNTAME

PRÓLOGO

Terminando de cenar mis padres empezaron a tocar la guitarra, primero un par de canciones de artistas conocidos y luego una de las tuyas que no había escuchado, esa tocó mi fibra sensible acomodándose en un lugar preferente desde el cual aún reina. Había estado subida en una montaña rusa de sentimientos: de llegar completamente aburrida, apática, a conocer el AMOR con mayúsculas, luego el dolor profundo de verlo perdido, la desilusión, la ira cogida de la mano de la impotencia, las mariposas en el estómago tan frívolamente mentadas en poemas, libros, películas, canciones, fueron alucinantes durante tres semanas y a continuación se convirtieron en puñaladas que se hincaban más profundo cada vez que pensaba en él.

Claro, lo de las canciones es lo mío. Aparte de escuchar muchos tipos de música, según mi estado de ánimo, he crecido dentro de una familia bastante musical. No es que mis padres sean profesionales, pero una de sus aficiones es componer canciones con letras que van de unas cursilerías terribles a hermosos poemas. Le han dedicado canciones hasta a una lavadora. Mi padre coge su guitarra y mi madre canta, yo también canto con ellos, pero solo las que me gustan. A escondidas he escrito unas cuantas letras, pero no me he atrevido a sacarlas a la luz.

Me he decidido ahora a escribir lo que viví hace ya un año, como parte de mi terapia para sanar el alma, porque mis padres, usando el nombre de "Cantos Rodados Pop Music" han subido a YouTube ese tema que ha dado vueltas en mi cabeza desde aquella noche en la que la convertí en mi himno personal.

<https://youtu.be/HkLPwRS7OoA>

La comparto porque seguro que quien la escuche se sentirá identificado con mis sentimientos. Se llama "Cuéntame", además estoy firmemente convencida de que las casualidades no existen, desconozco su fuente de inspiración, pero para mí, es la conversación que quiero sostener algún día con Sergio.

"Todo el tiempo que no te vi ¿Qué fue lo que viviste? ¿Qué te tuvo lejos de mí? ¡Cuéntame! Cuéntame lo que soñaste, cuéntame lo que lloraste,

ven aquí, siéntate y dime...”

Capítulo 1

A regañadientes me llevaron mis padres al pueblo aquel perdido en la montaña. Siempre habíamos pasado el verano en la playa, en distintas zonas costeras del país. Cuando era aún muy pequeña, un año o poco más, estuvimos en Canarias, fotos preciosas jugando a la orilla del mar lo evidencian aunque no me acuerde. Luego la Costa del Sol, nuevamente las fotos son las que hablan de aquellas lejanas vacaciones. Con el mediterráneo a tope durante varios años lograron que mi destino favorito de verano fuera el mar. Antes hacía amigos fácilmente, así que era una verdadera aventura para mí descubrir calas, senderos, pueblos, en fin, todo aquello me encantaba.

Por eso cuando decidieron hace dos años cambiar el mar por la montaña, me sentí francamente decepcionada. ¿Para qué te enganchan en un destino si cuando ya eres consciente de lo que te espera te van a quitar la ilusión? Ya tenía un par de amigas conocidas de otros veranos cuyos padres también se llevaban bien con los míos, por eso ya teníamos planes de vernos ese verano. El problema es que estoy en una edad en la que eres muy mayor para lo que conviene a los adultos, como limpiar, fregar, hacer recados a las horas más incómodas, ir sola a las clases de patinaje, etc. Pero luego, dicen que 16 años es muy poco para irme con alguna de las familias conocidas a la playa por una semana. También me consideran muy pequeña para quedarme sola en casa, aunque mis abuelos viven en el mismo barrio y podían supervisarme. No se alcanzan a imaginar la indignación que sentía por tener que ir un mes entero a Alquezar, en Huesca. Mi padre trató de pintar mejor el panorama diciéndome que podríamos escaparnos al mar en algún momento, se esforzó mucho en convencerme de que era otro tipo de entorno pero igual de fascinante para recorrer y conocer gente. Pero yo que soy muy del agua salada, el sol en la playa para ponerme morena, los chiringuitos con mi comida favorita, me sentí decepcionada. Era como un castigo, porque a medida que creces, cuesta un poco más hacer nuevos amigos. Parece que cuando eres niño, no has desarrollado el sentido del ridículo, por eso eres más espontáneo. Ya a esta edad todo cambia impulsado por las hormonas que gobiernan nuestro cuerpo; empiezan los granos inoportunos en la punta de la nariz el día de la fiesta, las chicas y lo que es aún peor, los chicos, se ponen tan tontos que se burlan de todo lo que ven o no ven, que si el pelo, que si la ropa que llevas es de tu abuela, que bailas igual que un mono, que si tus dientes son pequeños o grandes, todo es un motivo.

Y no se salvan ni los chicos ni las chicas, lo que sucede es que en ese aspecto, según mis amigas, soy demasiado seria. En realidad debo aceptar que soy muy susceptible respecto a las burlas y bromas, de ahí al bulling hay un paso, por eso no lo tolero, me he enterado de demasiadas historias trágicas por ello, algunas de mi entorno más o menos cercano y

otras a través de películas o libros. Me sienta fatal que se burlen de mí, así que he adoptado por política no hacer a nadie lo que no me gusta para mí. Todo esto para explicar que ese verano me sentía muy descolocada llegando a un pueblo en la montaña acompañada por mis padres, sin ningún colega medianamente conocido. Ya me veía rodeada de desconocidos, poniendo mi cara de odiosa y discutiendo con mi madre, que siempre intenta relacionarme con todos los jóvenes que se le ponen a tiro.

No me imaginaba lo que pasaría allí ni a quién me enfrentaría el destino.

Nada más llegar al pueblo después de horas de carretera sin querer hablar con mis padres me empezó a gustar el sitio. Parece mentira que después de discutir tanto con ellos, llorar y sentirme la chica más incomprendida del mundo, pudiera dar ese cambio repentino con solo ver las casas, esos arcos de piedra y la plaza que me pareció como una postal de esas que venden como souvenirs pero suenan falsas, demasiado bonitas.

Esa imagen era real, deslumbrante por el ángulo de luz que incidía a esa hora, el gris de las piedras, que hubiese imaginado aburrido, me dio la impresión de ser un portal mágico al pasado, dulce, apacible, cálido. Me acuerdo como si fuera ayer, que al quitarme los cascos que me acompañaron durante todo el camino oyendo mis canciones favoritas, estaba subiendo al coche junto al cual aparcamos en la casa rural donde viviríamos un mes entero.

No voy a negar que seguramente al ser el primer chico que detecté, mi subconsciente debió traicionarme anticipando que a lo mejor nos conoceríamos más adelante. Pero de verdad, juro que no fue solo él quien me hizo cambiar mi visión del pueblo. Era algo que flotaba en el ambiente, las casas de piedra y esas macetas llenas de flores, en su mayoría rojas, echaron abajo mi falsa idea de que un pueblo de la montaña era feo, soso, aburrido y lleno de viejos. También cabe la posibilidad de las dichas hormonas afectando mi ánimo, por ello me limito sencillamente a decir lo que sentí: una sensación de alegría, luz, calor del bueno, del que acaricia tu alma, no del que sofoca tu cuerpo.

Capítulo 2

Sergio tiene dos años más que yo, sus abuelos paternos son de allí, así que aunque no iba todos los años, conocía muy bien la zona. Se quedaba en la casa familiar, que estaba en una calle paralela a la Plaza Mayor, en pleno centro.

Aunque fue solo un momento, cuando nuestras miradas se cruzaron, saltó una pequeña chispa que los dos sentimos. Yo bajaba del coche y él subía en el asiento del copiloto del coche de su tío, en un instante mágico durante el cual estuvimos cara a cara, Cupido disparó y acertó directo a

nuestros corazones.

Lo he analizado después cuando quise escribir éste relato, en serio creo que fue amor a primera vista, como de película. Miré esos ojos azules, el pelo negro, cuerpo atlético y fue suficiente para desear volver a verlo cuanto antes. No puedo explicarlo de una forma racional, esa energía que nos hizo conectar al momento es invisible.

Por la noche coincidimos en la recepción después de cenar, fue la primera vez que hablamos. Lo primero que me dijo fue: "¿Tú eras la del coche en el aparcamiento esta mañana, no?" por eso quedé convencida de que desde el primer momento hubo algo que nos atrajo irremediablemente.

Ya he contado que con los años me he vuelto un tanto tímida, me corto mucho con los desconocidos sobre todo jóvenes, porque siento desconfianza, no se sabe con quién te puedes cruzar, por ello empiezo a soltarme muy lentamente hasta ganar la confianza suficiente. Pero he aquí otra cosa curiosa o extraña que sucedió esa noche y que obviamente también se podría atribuir, para bien o para mal al tema recurrente de las hormonas; se trata de la conversación que surgió a continuación, cuando se dirigió a mí, fue breve pero jugosa considerando que fue la primera:

- Si era yo, estábamos llegando en ese momento.
- Ah, ¿Os vais a quedar mucho?
- Un mes entero ¿Y tú?
- Bueno, yo no estoy de turismo, voy a trabajar como guía de las rutas de senderismo.
- Vaya, vives aquí...
- No, que va, pero mis abuelos sí, así que aprovecho las vacaciones para ganar algo de pasta. Soy Sergio, ¿Tú?
- Nuria, encantada
- ¿Te gusta el senderismo?
- Pues si, aún no me he enterado de lo que se puede hacer aquí. –
Entonces se acercó al mostrador de recepción y me entregó un folleto turístico.
- Toma, hay unas cuantas rutas andando, a caballo o por el río, por si quieres apuntarte a alguna

- Gracias, eh, Sergio ¿No? Si. Yo voy a ir mañana con mi tío a la de las de las Pasarelas , por si te quieres apuntar

- Vale, lo miro

- ¡Venga! Nos vemos

- ¡Adiós! Ni me había dado cuenta de que mi madre estaba detrás de mí, hasta que me tocó el hombro mirándome con una sonrisa pícaro. Me dijo que el chico era muy simpático y que al parecer no iba a estar tan aburrida como pensaba. Recuerdo perfectamente que mi cara ardía, seguramente estaba colorada como un tomate. Y pensé que era una situación extraña, había hablado con un recién conocido sin vergüenza alguna, sin tartamudear, no le había echado una mirada asesina como hacía automáticamente al conocer a alguien. Me había inspirado confianza sin haber mediado ningún acercamiento previo.

Seguro que eso era “algo”.

En la habitación me dediqué un buen rato a revisar el folleto, ofrecían efectivamente, varias actividades que me llamaron la atención. Pensé que la de recorrer a caballo una ruta que bordeaba el río o ir en bici en grupo estaría bien. La de las pasarelas que había dicho Sergio era de menos aventura por ir andando, pero las fotos que exhibía la publicidad sirvieron de gancho. Bueno, mejor digo la simple verdad: me apetecía muchísimo hablar más con el chico. Parecía que se desenvolvía muy bien conociendo gente, además me generó admiración sabiendo que ya trabajaba. Si le permitían ir de guía, seguro que sabía muchas cosas interesantes.

La caminata empezaba a las 10 de la mañana, duraba dos horas y media, debía apuntarme como máximo a las 9:30. Pregunté a mis padres como una formalidad porque el permiso ya estaba concedido por parte de mi madre que seguramente escuchó todo lo que hablamos, hasta creí que ellos también se apuntarían, porque además de gustarles el senderismo, en las vacaciones se tomaban muy en serio lo de explorar lugares, eran incansables.

Mi padre dijo que le parecía estupendo que fuera, además quiso resaltar que como “ya era mayor”, mejor que fuera sola para socializar. Se notaba a leguas que quería congraciarse conmigo después de todas las discusiones pre-vacacionales.

Capítulo 3

A las 9:00 ya estaba yo en la recepción asegurando mi plaza en la actividad, en cinco minutos estaba en el comedor para desayunar antes de partir y cuando llevaba mi desayuno a la mesa, escuché su voz a mi

espalda:

- ¿Te acompaño?
- Claro – Contesté con una sonrisa espontánea.
- Hay que coger fuerzas para caminar, te vienes con el primer grupo?
- Sí, me acabo de apuntar. Espero no arrepentirme.
- Te garantizo que no lo harás, las vistas son espectaculares y no es muy difícil, si te gusta, te dará tiempo de hacer unas buenas fotos.

Ya está. Así empezó todo. Yo comía automáticamente porque todos mis sentidos se centraban en escuchar lo que me decía, observarlo detallada pero disimuladamente, creo, pensar qué contestar, etc. Cuando volví a poner los pies sobre la tierra, nos irigíamos a la recepción a reunirnos con el resto del grupo. Al primero que conocí fue a su tío Mario, guía principal, bastante agradable, muy hablador y sobre todo conocedor de la historia y geografía de la región. El grupo estaba formado por unas 15 personas: seis niños de entre 10 a 12 años, tres ancianos, los demás adultos, Sergio y yo. Me gustó mucho que no participaran más adolescentes, porque así podía aprovechar para conocerlo un poco más sin estorbos.

Sergio estaba muy posesionado de su papel de guía, iba preguntando a todos si necesitaban algo o tenían dudas, las cuales aclaraba con propiedad. Se iba rotando entre todos los grupos de senderistas incluyéndome. Como yo era la única contemporánea, pude ir tomando más confianza hasta que al final del trayecto, me había convertido en su "ayudante" por decirlo de alguna manera. La ruta fue suficiente para enterarnos de muchos aspectos que teníamos en común, como la música, artistas favoritos, películas, asignaturas. Al final de la mañana conocimos los datos básicos del otro: curso, instituto, YouTubers favoritos, intercambiamos números de móvil, algo de las respectivas familias...en fin, llegamos al hotel con la sensación de ser amigos desde hace meses. Lo que más me impactó fue tener muchos gustos en común, hasta mis mejores amigas me dicen siempre que soy un poco rarita, que sigo a algunos frikis, que tengo en mis listas de música artistas que no conoce "nadie".....en fin, que conocí a Sergio, hablamos durante esa mañana y compartíamos el gusto por unos cuantos de esos extraños artistas significó mucho para los dos.

Ya en el pueblo me enseñó la casa de sus abuelos desde la esquina de la Plaza, fuimos en grupo hasta el punto de salida y Mario nos pidió rellenar unas encuestas de satisfacción del cliente mientras ofertaba otras actividades que tenían programadas.

Yo me aseguré de apuntarme en las que iba Sergio, ya después se lo diría a mis padres.

Las siguientes fueron: por la mañana del día siguiente excursión a caballo, en la tarde visita a los edificios emblemáticos del pueblo por el casco histórico terminando en degustación de tapas típicas en el bar del hotel. Tres días después ruta en bicicleta y la aventura más emocionante, descenso de barrancos por el río, como se debían alquilar trajes de neopreno y tener un cierto nivel, había plazo hasta la siguiente semana para completar el grupo definitivo.

Con mis padres hicimos juntos la del casco histórico y mi madre sin apenas disimular estuvo recabando información personal a Sergio y Mario. Cuando llegamos a disfrutar de la merienda en el hotel, ya teníamos concertada una barbacoa en su casa dentro de cuatro días. Primero me dio una vergüenza horrible porque mi padre me dijo en tono de burla: "Nuria, tenemos cena con tu amigo en su casa". Pero luego me fui calmando, cuando supe que no éramos los únicos invitados, otra pareja con la que mis padres habían estado recorriendo un sendero eran muy amigos de Mario e insistieron en invitar a la barbacoa a mi familia.

No cabe la menor duda de que el destino quería que estuviéramos juntos. Después de la cabalgata terminé molida, comimos y me eché una siesta de campeonato.

Al despertarme tenía un mensaje suyo, hablamos un poco de tonterías hasta que me propuso un picnic al atardecer del día siguiente, solos los dos. Me habló de una arboleda a la orilla del río que era perfecta para pasarlo de lujo. Sin dudar un momento acepté emocionada, con el corazón latiendo de prisa y con ganas de que el momento llegara inmediatamente.

En la mochila llevaba pipas, dos manzanas y refrescos. Sergio llevaba sendos bocatas de queso y música en su móvil ya que el mío tenía poca cobertura en esa zona.

La palabra que puede resumir esa tarde, es "ESPECTACULAR", simplemente se me pasó tan de prisa que apenas lo podía creer, estuve totalmente inmersa en hablar no solo con palabras, sino a través de las canciones que escuchamos, el paisaje natural que me transportaba a otra dimensión con sus aromas, tonos verdes y esa espontaneidad que nos permitió expresar tantas cosas en tan poco tiempo.

De regreso, en algún momento me hice consciente de que íbamos de la mano, nos miramos de reojo y sonreímos. Casi llegando al pueblo, en uno de los últimos puentes, nos besamos por primera vez.

Las dos semanas siguientes fueron geniales. Yo parecía observar el mundo exterior a través de un velo, no me preocupaba en absoluto nada que no fuera llegar pronto a su encuentro, reconozco que al mirarme en el espejo aparecía una mirada un poco de idiota, pero feliz de serlo. Y esa sonrisa que no conseguía quitar me delataba como si tuviera en la frente un letrero con luces de neón que ponía: Enamorada.

Capítulo 4

"Coge mi mano y quédate aquí conmigo No la sueltes, no me digas que te vas a ir Te eché de menos, ¿Tú me extrañaste? Qué hiciste, dime, qué hiciste sin mí"

Entre todas las cosas que nos contamos, había una que parecía incomodar a Sergio, era sobre su padre. Yo no insistí demasiado en ello, al notarlo decidí que escucharía lo que él decidiera compartir conmigo. Me explicó que su madre trabajaba como funcionaria en la oficina de turismo del ayuntamiento de Madrid, debido a que el verano era una temporada muy importante para un proyecto que estaba desarrollando, no había podido tomar vacaciones ahora, por lo cual había ido solo al pueblo a casa de sus abuelos maternos. Se llevaba muy bien con su tío Mario, que era como un padre para él, así que lo pasaba pipa en el pueblo y ahora más aún porque se ganaba un dinero que estaba ahorrando para un viaje a Brasil. Por lo que supe, su padre era de allí, se había divorciado de su madre cuando tenía 10 años, se llevaban bien, pero la distancia no permitía que compartieran demasiado. Solo había estado una vez en Brasil con su padre dos años antes, porque había tenido que venir por trabajo a España y viajaron juntos. En su tono noté que lo extrañaba, hablaba con nostalgia por no poder estar juntos más tiempo. El año pasado había vuelto su padre y lo había visitado, pero solo una semana.

Realmente quería estar más cerca de su padre porque las videollamadas eran insuficientes.

El lunes de la cuarta semana, que sería la última juntos en el pueblo, recibí un mensaje suyo a las ocho de la mañana. Yo estaba dormida a esa hora, me enteré sobre las nueve y media cuando intentaba abrir los ojos pero ya era demasiado tarde.

- Hola Nuria, perdona que no pude avisarte antes, tengo una emergencia familiar y tuve que pillar el primer autobús a las 7:30. Ya te contaré.

- ¿Qué ha pasado? – Respondí.

Pero no obtuve respuesta, ni siquiera leía el Whatsapp. Me levanté de un salto y al salir de mi habitación mis padres estaban hablando muy

seriamente con Mario en el pasillo.

Inmediatamente me acerqué a preguntar qué sucedía.

Mi padre se adelantó a contestarme después de echar una mirada de "Ya me encargo yo" a los demás.

Lo trató de suavizar pero no era nada fácil. Por lo visto, Sergio hablaba muchas madrugadas con su padre debido al cambio horario. Estaba muy preocupado porque le estaban haciendo un tratamiento para una leucemia diagnosticada unos meses atrás, yo no tenía ni idea. La quimioterapia no estaba dando los resultados esperados, por ello la mejor opción de tratamiento a estas alturas, era un trasplante de médula ósea, pero no habían podido encontrar aún un donante compatible. La familia de Joao, así se llamaba el padre de Sergio, era muy pequeña, solo tenía a su padre demasiado mayor y una hermana menor que no había resultado compatible. Al tener una nueva recaída, se habían planteado que a lo mejor su hijo podía ser el donante. En un repentino arrebató de valor, Sergio había decidido volar de inmediato a Brasil para intentar salvar la vida de su padre. Ya había ahorrado suficiente para el billete, ni siquiera lo quiso consultar con su madre porque seguramente le pondría pega, ya era mayor de edad, así que esa misma noche compró el pasaje y salió en el primer autobús sin hacer ruido, dejando una nota pegada en el frigorífico.

La familia estaba consternada, según dijo Mario, en unas circunstancias como esas, sin duda apoyarían a su sobrino para que acudiera al encuentro de su padre. Pero no de esa manera tan abrupta. Sergio estaba temeroso de que no reaccionaran a su favor, por eso no puso en aviso a nadie, ni siquiera quería coger el móvil. Afortunadamente, ya habían hablado con Joao, él tampoco sabía que había decidido ir de inmediato a Brasil, pero dijo que todos estarían pendientes para recogerlo en el aeropuerto. Se comprometieron a ir informando todas las novedades en cuanto supieran algo.

Yo estaba aterrada, no entendía nada, cómo era posible que hablando de tantas cosas, con la confianza que parecía tener en mí, no me anticipara su decisión. Me sentí decepcionada, ignorada, como si para él fuera un cero a la izquierda, fuera de su vida repentinamente, ni una explicación, una simple despedida, o aunque hubiese sido una discusión, una pelea.

Mi cabeza daba vueltas sin parar, hasta náuseas sentía cuando pensaba que ya iría de camino a un aeropuerto desconocido y en pocas horas estaría rumbo a América, solo, angustiado ante la idea de no poder llegar a tiempo para salvar a su padre.

Poniéndome en su lugar, entendía su impulso por salir corriendo sabiendo que podía ser el único capaz de revivirlo, incluso lo compadecía por la

dolorosa situación que estaba viviendo. Pero tal vez de manera egoísta, pensaba que me había traicionado al no incluirme como confidente. Si me hubiese contado algo, si le hubiera podido apoyar o ayudar a pensar más fríamente; pero no, no le importó en absoluto dejarme con un mensaje de despedida a medias.

En un rato pasé a la fase de llanto e ira, una mezcla que me hacía a la par hervir la sangre y tratar de apagar el incendio a punta de lágrimas. Me encerré en mi habitación porque no quería hablar con nadie, ni con mi madre. Se me quitó el apetito, pensaba una y otra vez en las circunstancias de la noche anterior y en todo lo que habíamos compartido las últimas semanas. Tal vez, la única enamorada era yo. Tal vez para Sergio no fue tan relevante conocerme, un ligue de verano más para la lista, a lo mejor yo sola me había creado esa ilusión en mi cabeza por dejarme llevar de mis emociones.

Una vez más había comprobado que no se puede confiar en nadie, sin excepción.

Capítulo 5

Todo lo que supimos durante la primera semana de su partida fue tan surrealista que yo en el fondo creía que era mentira, un malentendido tras otro, problemas de comunicación o malos rollos entre las familias paterna y materna de Sergio. o cierto es que nadie tenía noticias de su paradero. La madre tuvo que interponer una denuncia policial, pero como se trataba a primera vista, de un chico de 18 años que había decidido por sí mismo viajar a Brasil para ver a su padre, no creyeron que se tratara de algo serio. Yo pienso que estaban dando tiempo a que saliera a la luz algún conflicto familiar que explicara el hecho de que no quisiera comunicarse con la familia.

Pero los de Brasil también estaban muy preocupados y presionaron a las autoridades locales para empezar la búsqueda.

Paradójicamente, yo, la gran olvidada de Sergio, fui la primera en tener noticias suyas.

Recibí varios mensajes de audio suyos por el WhatsApp el martes en la tarde. Me explicaba que no había podido usar el móvil porque estaba viajando a Brasil, me hizo un resumen de la situación de su padre: que estaba en un ciclo de quimioterapia muy duro y poco efectivo, la posibilidad de poderle donar médula ósea, también me aclaró que había tomado la decisión de repente y no quería esperar ni un minuto más para acudir en su ayuda. Me contaba que su padre tampoco sabía de su viaje, que le mandaría unos mensajes al llegar, pero se sabía la dirección y

podía tomar un taxi nada más llegar a Río de Janeiro, que era su destino.

A continuación me llegaron varios mensajes más, también de audio, donde se refería únicamente a lo nuestro. Me decía que había pasado a mi lado las mejores vacaciones de su vida, que a pesar de las circunstancias que lo llevaron a huir, no se me ocurriera pensar que había sido un falso. Hizo un resumen rápido de esos días de ensueño y me dijo que nunca me olvidaría, que era un bache muy gordo, pero pronto estaría de regreso y seguiríamos juntos. Su voz era igual de cálida que siempre, yo podía sentir que hablaba con sinceridad. Me sentí reconfortada cuando escuché los mensajes la primera vez, igual cuando los volví a escuchar durante los primeros días, pero después el pánico se apoderó de mi corazón, sabía que algo muy grave estaba sucediendo.

A su madre y a Mario también les había mandado unos mensajes explicando su partida, también se escuchaba sincero y parecía estar bien, informó hasta el momento en que se subía a un taxi rumbo a la casa de su padre, pero según supimos luego, en ese momento se perdió su rastro. A su padre le alcanzó a avisar en un par de mensajes que estaba de viaje y que había aterrizado el avión, pero nada más.

La policía brasileña tenía una teoría debido a que se conocían casos similares de inocentes turistas que caían en manos de delincuentes que se camuflan entre los taxistas del aeropuerto.

Al parecer, cuando la víctima se subía al taxi, le drogaban para hacerse con su equipaje, dinero, joyas y documentación. Una de las drogas más utilizadas, es la burundanga o escopolamina, que induce a una pérdida de voluntad para que entreguen sus bienes sin resistencia. El problema más grave, es que en ocasiones, se les va la mano produciendo inconsciencia y pérdida de memoria, según afirmaron los policías, dejaban a los turistas cerca de algún hotel o lugar público donde los encontraban y auxiliaban. Pero en ocasiones podía ir a peor. Han tenido casos de desaparecidos por largo tiempo debido a daños cerebrales graves, las víctimas no sabían ni su nombre y al estar a merced de más delincuentes o gentuza de toda clase, los daban por locos y terminaban deambulando por las calles sin rumbo.

Al saber todo esto, me derrumbé, creo que me volví adulta en un par de semanas y luego, viendo que no lograban encontrarlo, me sentí como una anciana próxima a morir en cuestión de un mes.

Debo confesar que pude ir viendo luz al final del túnel gracias a dos pilares fundamentales en mi vida:

- Aunque mis padres no son muy religiosos, si tienen una fortaleza espiritual inmensa que me han inculcado. Creo firmemente que existe un algo superior que des llamar como se te antoje, pero que con su energía o

fuerza superior, mueve los hilos que conectan todo el Universo. Por eso decidí que si Sergio llegó a mi vida, si pude vivir ese amor tan intenso y si tuve ese sufrimiento tan grande, sería para aprender algo.

- Conocí a través del orientador del instituto, un psicólogo que me ha ayudado a vivir la pérdida de Sergio como un duelo. También he estado fortaleciendo la famosa resiliencia de la que tanto hablan últimamente y que me parecía antes un término inventado manoseado por tanta gente. He podido entenderlo como una cualidad indispensable para afrontar la vida, que no es precisamente un campo de unicornios y flores de colores. Así es, hay formas de obtener herramientas, de trabajar en nuestras fortalezas para hacer frente a lo que caiga. Y lo único que garantizo, es que de casi todo en esta vida se puede salir. Con cicatrices, con dolor, pero se sale.

EPÍLOGO

Todos los involucrados en ésta historia hemos sufrido demasiado. Ha sido una horrible experiencia para todos y lo expresamos en alto o no, ninguno había perdido la esperanza de volver a ver a Sergio.

Ayer la policía brasileña le confirmó a su madre de su localización. Las fotografías dejan ver a un Sergio maltratado, con mirada perdida, pero el ADN debe confirmar su identidad antes de dar por terminada su búsqueda. Todo se remueve en mi interior, estoy feliz al tener la certeza de su presencia entre nosotros, pero tengo miedo de enfrentar las consecuencias de todo un año de sufrimientos.

Y mi canción me dice una vez más:

"Y los días y las noches, te pensaba ¿Y me pensaste? Y ahora estás aquí otra vez, nunca te fuiste Ven aquí, siéntate y dime Coge mi mano y quédate aquí conmigo.No la sueltes, no me digas que te vas a ir Te eché de menos, ¿Tú me extrañaste? Qué hiciste, dime, qué hiciste sin mí"